

# LA TOLEDO QUE ALENTÓ AL GRECO. PASEOS POR LA CIUDAD QUE CONFORTÓ A UN ARTISTA SORPRENDENTE

Francisco José Aranda Pérez y David Martín López (Coords.),

Antonio Pareja Editor, Toledo, 2017. 423 págs.

ISBN 978-84-95453-82-2

Tras las celebraciones del cuarto centenario del fallecimiento del Greco, nuevos estudios y exposiciones vuelven a poner de relieve la importancia del pintor cretense y su influencia posterior. El libro que nos ocupa, coordinado por José Aranda Pérez y David Martín López -miembros del grupo de investigación *De Re Hispanica* de la Universidad de Castilla-La Mancha-, se centra no tanto en la figura del artista, sino en el entorno urbano, social y cultural en el que vivió y con el que se relacionó el griego, que, como no podía ser de otra manera, acabó condicionado y modelado por la urbe en la que se instaló a finales de los años 70 del siglo XVI.

El libro se sitúa en el ámbito de lo que podríamos llamar la historia global, esa que permite conocer o al menos entender de forma completa un hecho histórico. Desde un punto de vista multidisciplinar, palabra muy de moda y no siempre reflejo de la realidad del estudio al que se refiere -no es el caso del que nos ocupa-, este conjunto de ensayos nos acerca al ambiente cultural, social, económico, religioso y artístico de una ciudad que en tiempos de El Greco se convirtió en una importante urbe en todos esos aspectos.

Así, Antonio Casado Poyales nos guía entre la población de una ciudad definida como "saturada", con un número de habitantes entre los 60.000 y 80.000, donde se encontraban desde intelectuales de gran talla hasta pícaros y marginados y donde el peso del estamento eclesiástico marcaba en parte el ritmo vital de la localidad,

hasta el punto de convertirse en la única institución realmente importante, sobre todo tras la marcha de la corte. Se contextualiza con este ensayo el ritmo vital de la ciudad, su población, sus recursos, su gestión. Profundizando en la sociedad del momento, Alfredo Rodríguez González se ocupa de la Toledo eclesiástica, mientras que la nobleza y los linajes toledanos son objeto de estudio de Miguel Fernando Gómez Vozmediano y de los pobres y desamparados trata el capítulo de Francisco Javier Moreno Díaz del Campo. Con estos cuatro trabajos se obtiene una completa perspectiva de la sociedad de la ciudad que encontró y habitó el pintor griego.

Realizado este primer acercamiento al componente social, José María Nombela Rico nos conduce hasta Toledo siguiendo el recorrido de El Greco desde Cartagena, haciéndonos percibir las tierras que acogieron al pintor y seguir sus pasos tras entrar en la urbe, construyendo con las palabras de su texto imágenes evocadoras del Toledo que halló el artista, una ciudad animada por sus múltiples actividades económicas, entre las que destacaba la manufactura textil y las idas y venidas de los mercaderes que conferían a la ciudad una gran viveza.

Estos trabajos constituyen una suerte de bloque socioeconómico, dedicándose el resto de capítulos a aspectos que podemos denominar, en rasgos generales, de carácter cultural.

En una obra de estas características, no podía faltar un capítulo dedicado al arte. Luis Alberto

Pérez Velarde propone un paseo por el manierismo toledano y los pintores contemporáneos del Greco, como Blas de Prado, Luis de Carvajal, Antón Pizarro y otros, que desarrollaban su labor entre los dictados contrarreformistas tridentinos y la poderosa influencia estilística del cretense, cuyas obras sirven de modelos, a veces impuestos en los contratos, para las obras de sus vecinos. A partir de 1600 se dejan notar cambios, conviviendo los continuadores de El Greco con los nuevos planteamientos naturalistas y las novedades venidas de Italia que reflejaban la influencia del tenebrismo de Caravaggio. Luis Tristán será sin duda el más destacado de estos artistas de principios de siglo.

La influencia del Concilio de Trento no podía dejar de sentirse en una ciudad eminentemente religiosa como Toledo. David Martín López estudia el impacto del concilio y la mentalidad contrarreformista en la localidad, visibles a través textos, imágenes y devociones, dirigidos a mejorar la moral y la ética y que condicionaron y dieron forma peculiar a la vida de la ciudad.

También fue Toledo una ciudad de intelectuales, de humanistas, como nos desvela el texto de Ignacio Javier García Pinilla. La mayoría de aquellas figuras estuvieron vinculadas al estamento religioso -a la catedral o a órdenes como la Compañía de Jesús-, pero también destacaron médicos e historiadores laicos, ligados todos al entorno de la Universidad de Alcalá de Henares -fundada por un arzobispo toledano y dentro de su diócesis- y de la catedral primada, pero también a otras instituciones como el Colegio de Santa Catalina, germen, gracias al impulso de la catedral, de la Universidad de Toledo. Dentro de este ambiente culto, el autor nos acerca al grupo de intelectuales helenos con los que contactó el pintor, sin duda un interesante aspecto. Más adelante, en otro capítulo, David Martín López recorre las instituciones educativas del Toledo grequiano, centrándose especialmente la universidad toledana, sirviendo de complemento al ensayo de García Pinilla. El estudio de este foco intelectual contribuye a dar la importancia que se merece a un centro relegado a un papel secundario por los núcleos universitarios de Alcalá, Salamanca o Valladolid.

Y si el mundo de las ideas fue importante, su difusión fue vital. Así, Inmaculada García-Cervigón del Rey estudia la imprenta y la producción de libros en Toledo, una industria en decadencia cuando el Greco llega a la ciudad. Un aspecto singular de su estudio muestra la presencia del libro, como objeto y reflejo de esa ciudad intelectual vista antes, en la obra pictórica del cretense.

Luis Escudero Escudero nos acerca al Toledo documental, a través de los escribanos y notario, tanto los públicos como los vinculados a las instituciones religiosas y civiles, tratando el desarrollo de su oficio y sus características, e incidiendo en la importancia de la rica documentación notarial que permite conocer el discurrir de la vida cotidiana de la ciudad.

Toledo como tópico literario, espacio vinculado a su capitalidad simbólica basada en su carácter imperial y sede primada de la iglesia, es tratado por Francisco José Aranda Pérez, quien recorre también la visión de la ciudad en los escritos de carácter historiográfico, que resaltan ese pasado glorioso de la urbe, recurriendo tanto a fuentes históricas como en ocasiones a mitos e invenciones, muchos de carácter religioso. Tan hondo calaron estos, que su presencia en la historiografía fue fundamental hasta el siglo XIX y aún perviven.

El fenómeno festivo es fundamental para comprender la mentalidad de la edad moderna. Isidoro Castañeda Tordera ofrece el panorama de las fiestas de Toledo, marcadas en su mayoría por el componente religioso -con el Corpus a la cabeza-, sin olvidar los acontecimientos singulares, relacionados con la corte (nacimientos, defunciones). Las fiestas no eran solo motivo de esparcimiento y diversión, sino que servían para recordar el orden social, el papel de cada estamento, las relaciones de poder, el peso de la religión. Una fuente clave para conocer las fiestas en el Toledo del siglo XVI son los relatos de Sebastián de Horozco, a través del que, por ejemplo, conocemos interesantes detalles de los carnavales toledanos de 1555, el desarrollo de fiestas como el alzamiento de pendones por Felipe II en 1556 o las celebraciones por el nacimiento de la infanta Isabel Clara Eugenia en 1566.

La decadencia de la ciudad es el tema del ensayo que cierra el libro, firmado por Francisco José Aranda Pérez. La partida de la corte rumbo a Madrid dejó a Toledo sumida en una crisis fruto de la pérdida de población e influencia. También tendrá su efecto en la economía de la ciudad. Los artistas, en concreto, vieron reducidos sus encargos y esto afectó a su situación, perdiendo también la ciudad a algunos de sus artífices. A pesar de sus múltiples proyectos, El Greco terminó sus días como la ciudad, entre penurias económicas y su legado fragmentado y deshecho en almoneda.

Concluye el volumen con una interesante selección bibliográfica de títulos relacionados con los ensayos del libro. La lectura del texto es ágil, en parte por la falta de notas, que sin embargo algunos especialistas podrían echar de menos, pero se ha logrado así un libro accesible tanto a los estudiosos como al público en general.

La obra se presenta en una buena edición, la que ofrece Antonio Pareja, muy cuidada en su aspecto estético, con abundantes imágenes en color y blanco y negro que no solo ilustran, sino que contribuyen a evocar el Toledo relatado en los textos.

En un momento de superespecialización, que en ocasiones genera un acercamiento a un personaje, obra o estilo que parecen surgidos de la nada y con nada conectados, se necesitan más estudios en esta línea. Así, la estructura de la obra puede servir de inspiración a otras semejantes dedicadas a otros focos, contribuyendo al género de lo que podríamos llamar biografía urbana, donde el contexto es sumamente importante para entender de verdad el caso de estudio.

Jesús Félix Pascual Molina  
Universidad de Valladolid

